

EL PEQUEÑO JILGUERO

ESPAÑA es país de trovadores anónimos, y el genio andaluz, poniendo la filosofía popular en una voz armónica, dice anónimamente su sentimiento; sin procurar más gloria que su mismo y solo sentimiento. El pueblo es verdadero artista, cultivador de un arte inmortal que se canta todos los días y que sucesivamente se renueva; es poeta anónimo, de nombre imperecedero, que canta en el feliz anónimo de los pájaros, oculto como los ruiseñores. La gente sencilla sólo para ella misma canta, como crean los pájaros en la espesura, y el pueblo es poeta por la copla, como es pintor por la cerámica, por el decorado de sus bodegas y mesones, como es músico por la guitarra; y la soberana Musa popular es madre de las nueve Musas.

Desde el interior misterioso y materno del Asia, el aura popular, aliento del Arte, sigue la misma

cada uno la modifica según el grado de su genio individual, y surgen nuevos improvisadores.

No callan los pájaros... He aquí un jilguerillo nuevo, junto al árbol simbólico, atento a la guitarra inmortal. Los exaltados nervios de la enjuta guitarra lo guían. Ese avisgado chiquillo meridional, de ojos negros, de garganta de ángel, es el aprendiz y el cultivador de la raza. ¡Pajarillo nuevo, albricia de la primavera! Ese chiquillo acciona, siente. Es pájaro del año que primero escucha con instintivo éxtasis, fijando y aprovechando las notas, corrigiendo, dando flexibilidad a sus órganos juveniles; luego, escuchándose intensamente a sí propio, hallará, en fin, la variedad y la facundia. Luego llenará toda la enramada de una melodía siempre antigua, siempre nueva, inmortal... Andalucía le atiende en suspenso. El *nene* dice su *siguiriya* gitana. expresa un ¡ay!



ruta que la Humanidad, y ese cante hondo, reminiscencia bizantina, eco del Oriente, por donde apunta, como un sol, el Arte, no es sino el clamor errabundo de la jornada humana. Cante hondo, diapason en que vibra nuestra más sincera intimidad, música rebelde a la misma música, palabra sublimada como la de la alondra en la nube; cante hondo, que, como la emoción misma, lleva el corazón a la garganta...

Y la emoción, en su misma momentaneidad, es, de nuestra naturaleza, lo más duradero. No teman los que saben gustar la música popular de Andalucía que muera lo que no puede morir, que calle la canción primitiva: tonadillas, cañas, solesares, livianas, caleseras. Lanzada la copla,

como el gorjeo de un pajarillo volantón; y la raza, que educa a la generación nueva, la raza, estremecida y celosa de su tradición y de ella misma, hace corte al pajarito nuevo. ¡Pajarito nuevo! ¡Alma y voz de la especie, eslabón sonoro del abolengo! Ese niño es el continuador de la raza. Para él, en su edad feliz, la aprendida copla no tiene más que la música; para los mayores es el significado. Mañana ya sabrá él lo que hay de triste en el cantar; pero enseñará a otros pequeños la música. Porque todas las primaveras aprenden a cantar las nuevas generaciones de pájaros para la perpetuación de la especie.

JOSE BRUNO.

(DIBUJO DE MARTINEZ DE LEON)